

Desintegración de la Argentina y una falsa Integración

Conferencia del Reverendo Padre Dr. JULIO MEIN-
VIELLE en la Ciudad de Córdoba el 1º de Diciembre
de 1972

Prólogo

El R. P. Julio Meinvielle resume en la presente conferencia, con magistral objetividad, los dos problemas fundamentales que hacen a la existencia y supervivencia misma de la Nación Argentina; tal como la concibieran, diríamos así, los forjadores de la misma: 1) el problema espiritual, 2) el problema político.

En efecto, nuestra Patria fue concebida como una comunidad cristiana, vale decir, como una entidad en la cual tuviera auténtica vigencia la libertad, la caridad, la justicia y el amor al prójimo. Y en consecuencia con ello, como una entidad políticamente soberana y dueña, por ende, de trazar por sí sus propios destinos.

Pero las circunstancias han evidenciado, en las últimas décadas, que poderosos y organizados enemigos operan, sistemáticamente, contra aquella concepción básica de nuestra nacionalidad y amenazan destruirla definitivamente, tanto en el orden espiritual como material. En lo espiritual, por la acción combinada del "liberalismo", de la masonería y del marxismo internacional que, con la paternidad común del SIONISMO, han arrojado sobre el pueblo entero una ola permanente de sensualismo materialista que es incesantemente alimentada, particularmente desde el gobierno y los medios masivos de difusión. En lo material, a través de un siniestro y deliberado manejo económico-financiero que ha terminado empobreciendo, prácticamente, a la totalidad de los argentinos, mientras que una minoría rapaz y malévola —los usureros y

"financistas"— drenan incansablemente, en pesos y en dólares, el producto de la expoliación masiva y del "vaciamiento" del pueblo argentino. De esa manera, debilitada espiritualmente, y reducida a añicos materialmente, la Argentina será fácil presa —así lo suponen— del IMPERIALISMO predominante en escala internacional.

Y la magistral conferencia de este esclarecido varón, el R. P. Meinvielle, señala entonces los peligros de un juego de pinzas, sobre la Nación Argentina, practicado por el JUDEO-SIONISMO, por una parte, y la SINARQUIA INTERNACIONAL PAGANA, por la otra.

Nosotros, los firmantes de este prólogo —uno católico militante y el otro judío mosaísta, también militante—, hemos querido acometer la tarea a duo, a fin de disipar por anticipado la especie de que esta nueva obra maestra del Padre Meinvielle pudiera ser inspirada en sentimientos "anti-judíos" o "anti-semitas". Y queremos proclamar a la vez que el brillante ecumenismo católico de su autor, según lo que surge de la conferencia misma, no está reñido con la más valiente y categórica "toma de posición" frente a todas las imposturas, fariseísmos y falsedades que son propias de los imperialismos de toda especie.

Buenos Aires, mayo de 1973.

*Dr. WALTER BEVERAGGI ALLENDE
JACQUES ZOILO SCYZORYK*

DESINTEGRACION DE LA ARGENTINA

Hay un hecho tan habitual que no nos causa ni siquiera sorpresa. La Argentina se está desintegrando rápidamente. Hace apenas unos años, todavía se percibían las conexiones funcionales de la sociedad argentina. Lo que sucedía en las Universidades de Buenos Aires y de Córdoba tenía repercusión en toda la comunidad. Ahora ya no. La Universidad se ha replegado, y no sólo la Universidad como tal, sino que cada facultad se ha aislado de la propia Universidad. Otro tanto pasa con el sector laboral. Antes, una medida de la C.G.T., y a veces de un sindicato, repercutía en toda la vida laboral y aun económica del país. Esto significa que cada grupo social se va encerrando en sí mismo sin que parezcan afectarle la suerte de los otros grupos. El síntoma revelaría un mal gravísimo, cual es el de la desintegración social. Las provincias se encierran en sí mismas frente a la suerte de la nación; los municipios tienden a su vez a replegarse frente a la suerte de los Estados provinciales. Las Fuerzas Armadas dejan de sentirse solidarias de la comunidad nacional.

¿Por qué este repliegue general y este desinteresarse de la suerte de otros grupos sociales? Hay, en primer lugar, una frustración de la Argentina como tal, de su suerte y de su destino como comunidad nacional. La Argentina viene cayendo. Y viene cayendo no ya de ahora, sino desde hace cuarenta o cincuenta años. La Argentina conoció un momento de euforia y de grandeza. Fue allá alrededor del centenario. Se pensó que aquellos años, prolongación del capitalismo victoriano, habían de ser eternos. La Argentina entonces dependía de Inglaterra y estaba atada a su suerte. Pero Inglaterra cayó, y con ella la Argentina, sin que hasta el momento se vislumbre su recuperación. Hoy, a la distan-

cia, se apreciaba mejor cómo, con la crisis del capitalismo en 1929 se rompió definitivamente aquel "orden" deslumbrante en que reducidos grupos privilegiados de cada país intercambiaban sus riquezas dentro de la red mundial de intereses económicos. La Argentina estaba muy cerca de Inglaterra y tenía una economía muy entrelazada con los intereses británicos. Al caer Inglaterra debía caer también la Argentina... ¡Y de qué manera! El ordenamiento internacional que se ha erigido en el mundo desde entonces, todo él levantado sobre el predominio de los Estados Unidos, no le ha hecho un lugar estable a la Argentina, la cual, por lo mismo, ha quedado marginada. Los doce años de gobierno peronista no han hecho otra cosa que despertar apetencias de bienestar sin que haya podido satisfacerlas. Los gobiernos que vinieron después, comenzando por la Libertadora, han sido tan malos que todos ellos, no han hecho sino añorar como paradisiacos los doce años del gobierno de Perón. *Y he aquí que nos encontramos en 1972 en una Argentina desintegrada, y en medio de esta desintegración con un poder extraño que amenaza quedarse con nuestro suelo y con nuestra patria.*

Hemos de tratar tres problemas: 1º) La Argentina está en desintegración; 2º) en esta situación hay un poder extraño que se está rápidamente integrando y que a su alrededor está integrando a la Argentina y que amenaza la integridad física y territorial de la Nación; 3º) ¿Cómo conjurar esta amenaza por parte del judeo-sionismo contra la Nación?

LA ARGENTINA EN ESTADO DE DESINTEGRACION

La Argentina se desintegra, pero este fenómeno no viene de ahora. Viene de los años del liberalismo. Y el problema tiene causas remotas y próximas. Habría que buscar las raíces en la familia argentina que se va desintegrando como núcleo originario de vitalidad y como foco de educación de generaciones. Sobre

todo es sensible en las madres argentinas. Hay una decadencia sensible: de las mujeres cristianas se pasa a mujeres honestas, nada más que honestas. De éstas a no tan honestas... luego a mujeres ligeras y livianas... En los hombres, la decadencia es más sensible, porque en el siglo pasado y al comienzo de éste dejaron la práctica religiosa y se criaron en un naturalismo de buenas costumbres. En todo esto sufrió sobre todo la formación de los hijos. En hogares blandos no se pueden forjar hombres de caracteres fuertes. La Argentina ha tenido hasta hace unas pocas generaciones muchachos "buenos", pero nada más que "buenos". Han ido a engrosar las generaciones de profesionales fáciles. Pero se han dejado influir en las universidades de las ideas más deletéreas... en un clima de agnosticismo, socialismo y marxismo. Lo que ha sufrido en todo esto son las pretendidas clases dirigentes sociales. En rigor se ha producido un vacío de clases dirigentes. Las *élites*, cuando se presentan como tales, no supieron sino hacer plata. Y aún en esto fueron desplazados por el extranjero o el inmigrante. La Argentina tiene un gran vacío de generaciones ejemplares en el plano de la política, de la economía y de la cultura. Tiene un gran vacío, consiguientemente, en el clero y en las armas.

Al haber fracasado la familia argentina, no tenemos hombres de carácter fuerte y con voluntad de pujanza. Al haber fracasado la escuela, el colegio secundario y la universidad, no tenemos hombres lúcidos con capacidad para comprender los problemas y las soluciones de nuestra vida política, económica y cultural. El país marcha a la deriva... Con golpes y contragolpes... Se pasa del golpe militar al acto electoral y del acto electoral al golpe. Al no contarse con hombres de caracteres fuertes y lúcidos se cuenta sí con mediocridades llenas de ambiciones y apetencias y con aventureros. Consideramos de suma gravedad este fracaso de la familia argentina. Es un fracaso fundamental que ha de repercutir luego en todas las manifestaciones de nuestra vida nacional: en la polí-

tica, en la economía, en la vida empresarial, en la laboral, en la cultural y universitaria.

DESINTEGRACION UNIVERSITARIA

Y vamos a comenzar por la vida universitaria por cuanto de allí debían salir presumiblemente nuestras clases dirigentes. La universidad es lo que se encuentra más desquiciado en el país. No costaría mucho rastrear la causa de este desquiciamiento total, que, a su vez, produce el desquiciamiento cultural de nuestra juventud. La cultura moderna que se prodiga en nuestras universidades, cuando se da con atuendo académico de presunta jerarquía, es intrínsecamente perversa y desquiciadora. Porque entonces adolece del vicio inmanentista e idealista que quiere sacarlo todo del hombre y no se acomoda a la realidad. Diríamos que por suerte esta elevación académica tiene lugar en contadas cátedras de nuestra universidad. No sé si decir "por suerte", ya que, en cambio, la chabacanería, el ramplonismo, el macaneo barato suple y produce otros malos efectos en el alumnado. La universidad cada vez alcanza a dar con menor eficiencia el "saber profesional". Hablamos de las Universidades clásicas en el país: las de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca y Córdoba... Porque referirnos a las universidades menores que se multiplican cada día sería caer en el anecdotario fácil... Hablar de ciertas universidades como la del Salvador, universidades sectarias, ganadas por el freudismo y el marxismo, sería hacer una crítica benévola.

La Universidad argentina tiene cada día menos autoridad y responsabilidad. Los profesores resultan unos "peleles" incapaces de imponer autoridad en el alumnado. Autoridad de saber y de conducta. Hablamos del saber estrictamente "profesional", porque si nos hubiéramos de referir a un saber de "cultura general", necesario para formar la clase dirigente que ha de orientar luego las grandes actividades de la nación, la universidad no solamente no

la proporciona sino que, al contrario, produce una clase presuntamente dirigente, mal formada o mejor "deformada". El asunto aparece claro, por ejemplo, en economía y en derecho, en que los planteos son liberales y marxistas y no pueden acomodarse a la realidad social; por lo tanto, chocan con el realismo propio de la clase laboral y del país.

Insistamos un poco en este punto, que consideramos de primera importancia. La universidad no dispensa en la formación de la inteligencia argentina las ideas mínimas para una recta orientación humana. Al haberse dejado ganar por las ideas agnósticas y subjetivistas, de la cultura moderna, ha perdido el recto sentido de la vida; y al perder el sentido de la vida, ha perdido consiguientemente el sentido de la política y de la economía. Nuestras clases presuntivamente dirigentes han pervertido su inteligencia en la Universidad y se han convertido en focos de corrupción para toda la vida argentina. El proceso de corrupción ha comenzado con el liberalismo del siglo pasado y ha continuado agravado con el socialismo y el comunismo del siglo presente. No digamos ya que ha habido una ignorancia absoluta de la única doctrina que podía todavía salvar a los pueblos: la doctrina social de la Iglesia, que, en lo que se refiere a política, enseñaba el bien común como ley suprema de la ciudad, y en lo que se refiere a economía preconizaba la justicia social como ley de las relaciones del sector laboral y del empresarial; por lo contrario, ha habido una positiva inculcación de los errores liberales, socialistas y comunistas.

DESINTEGRACION DE LA CULTURA POPULAR

Al fracasar nuestra universidad como dispensadora de saber "profesional" y "cultural" se ha de producir el fracaso y desquiciamiento de toda la cultura popular. En lugar de estar nuestra cultura popular orbitada por la cultura universitaria, más bien lo está ésta por aquella. El hecho es que nuestro pueblo decae sensi-

blemente en el gusto artístico, en la recta apreciación de las cosas y en las buenas costumbres. La televisión es un corruptor permanente de la mente y del corazón de nuestro pueblo. Todo esto es muy grave, por cuanto se ha de reflejar luego en todas las manifestaciones de la vida. El hombre actúa en lo que es, y lo que es, lo es por su educación y cultura. No se ha de esperar que el hombre cuando haya de moverse en la convivencia ciudadana o del trabajo, de la familia o de la calle, lo haga de otra manera de la que le prescriben los hábitos mentales y de acción adquiridos frente al televisor. Aún cuando los programas se ajustaren a las buenas costumbres y el gusto artístico, ya el hecho de que el televidente, sobre todo las amas de casa y los niños, se hallen bombardeados por la propaganda de tantos artículos de reclame —artículos atractivos a los sentidos presentados de manera fascinante— ya introducen la perturbación en los hogares por cuanto despiertan apetitos inútiles y quiebran la sobriedad de vida con que ha de ser educada una familia.

DESINTEGRACION DE LA VIDA LABORAL Y ECONOMICA

Al dispersarse la cultura de la población se ha de distorsionar toda la vida de trabajo. El trabajo se ha convertido en algo duro . . . porque hay que trabajar mucho y un empleo generalmente no basta sino que hay que tener dos y a veces tres, y aún así apenas alcanza para lograr el nivel de aumento del costo de la vida. La gente prueba entonces la suerte . . ., la lotería y el Prode. Y así se produce una ilusión y una evasión que puede causar un alivio sólo momentáneo porque detrás de la ilusión viene la desilusión.

Pero la desintegración se produce sobre todo en el plano de la macroeconomía. Esta desintegración comienza en 1946, aunque ahora se ha acelerado rápidamente. En 1946 teníamos a nuestro favor 1.733 millones de oro y divisas que, bien aprovechados, nos hubieran permitido dar el gran salto que el país tiene que cumplir

para colocarse a la altura de los países florecientes. Lamentablemente perdimos una gran oportunidad con los tristemente famosos ministerios de Economía a cargo de Miranda y de Maroglio. Ya en 1948 esas reservas se redujeron a 772 millones en oro y divisas. Pero sin embargo, la inflación no se inició entonces. La inflación comenzó en 1940, cuando, a una gran exportación de bienes que el país realizaba no correspondía ninguna entrada de bienes; y sin embargo se emitía dinero que no estaba respaldado sino por un crédito congelado. Se produjo así una inflación de demanda ya que a ese dinero que se emitía no le correspondía ningún bien en especie que lo respaldara. Pero, como digo, por la política de despilfarro y de descontrol que se comenzó a efectuar, la inflación continuó caminando. Si tomamos como índice igual a cien el costo de la vida en 1940, ya en 1950 sube a un número índice de 326. Felizmente —y lo digo en forma calculada— se produjo la sequía de 1952 y entonces el gobierno tuvo que llamarse a reflexión y hubo de entregar el manejo de nuestra economía a un hombre lúcido y juicioso que encaminó las cosas por buena senda.

Pero en 1956 se inicia la desastrosa política del Plan Prebisch que devaluó sensiblemente el peso y valoró en cambio injustamente los precios agropecuarios en perjuicio de nuestra clase obrera y de nuestra producción ganadera. Este plan, que fue aplicado inconscientemente del 56 al 58, redujo además nuestro plantel de cabezas en 6.000.000; en setiembre del 58, por la política de nuestros economistas, apoyada por el F. M. I. se devaluó el peso de 44 a 80 y, en consecuencia en 1959 se produce un record de inflación que alcanza 114 % en el año, bajando el producto bruto en un 6 % por habitante.

Si tomamos como número índice 100 para 1940, la inflación sube a 328 en el 50, a 742 en el 55, a 3.780 en el 60 y a 14.175 en el 66. En ese mismo año, para ser exactos el 28/6/66, el Acta de la Revolución Argentina se propone como objetivo poner remedio a la inflación y allí leemos: "La inflación monetaria que soportaba

la nación fue agravada por un estatismo insaciable incorporado como sistema, y, con ello, el más temible flagelo que puede castigar a una sociedad, especialmente en los sectores de menores ingresos, hizo del salario una estafa y del ahorro una emisión”.

Este objetivo y también los otros que se proponía la Revolución Argentina no fueron alcanzados. Decía en efecto el Acta de la Revolución: “Consolidar los valores espirituales y morales, elevar el nivel cultural, educacional, científico y técnico, eliminar las causas profundas del actual estancamiento, alcanzar adecuadas relaciones laborales, asegurar el bienestar moral y afianzar nuestra tradición espiritual inspirada en los ideales de libertad, dignidad de la persona humana, que son patrimonio de la civilización occidental y cristiana; como medio para restablecer la auténtica democracia representativa, en la que impere el orden dentro de la ley, la justicia, el interés del bien común, todo ello para reencausar el país por el camino de su grandeza, proyectado hacia el exterior.”

Pero todos estos objetivos, consignados en el Acta de la Revolución Argentina, han fracasado miserablemente. Hoy, en agosto de 1972 tenemos una inflación que ha llegado a ser 55.960. con respecto al número índice de 100 para 1940. Es decir que desde 1966 la inflación casi se ha quintuplicado, y desde 1940 se ha multiplicado por quinientas cincuenta y nueve veces.

El país va al derrumbe. Porque con una inflación tan acelerada se desalienta totalmente la inversión y el ahorro: ¿quién va a ahorrar si la inflación lo devora lo ahorrado? La clase media queda sacrificada y, a la larga aniquilada. En peores condiciones que la clase laboral, ya que ésta puede defender con el poder de los sindicatos el salario real. Las empresas estatales se desintegran porque el aumento de las tarifas no logra compensar los costos. Nada digamos del desaliento moral que esto produce en la población por cuanto se siente impotente para mantener su “status” económico, logrado las más de las veces con ingentes sacrificios. Nada digamos de la baja en el nivel cultural ya que a las clases intelectuales se

le cierra el paso a la bibliografía, sobre todo extranjera. Nada digamos de la baja en el nivel moral y religioso, ya que la miseria aumenta la prostitución, el consumo de bebidas alcohólicas, el uso de las drogas y la licencia en los espectáculos y en la vida.

La desintegración económica va acompañada de la desintegración cultural, moral y espiritual de la comunidad argentina.

EL EJERCITO Y EL CLERO

La desintegración del país se está efectuando por causas culturales y se efectiviza, como en raíz, en la cultura misma universitaria, de donde se comunica a la cultura popular, a la economía y a la política. La cultura es desintegradora porque es cultura moderna y, en consecuencia, no parte de la realidad sino del hombre erigido como origen y meta de todo el universo. La realidad, en cambio, nos enseña que el hombre es creatura de Dios y viene a este mundo en pecado y logra su salud sólo por la Iglesia de Jesucristo. Esta simple verdad cambia el panorama del hombre cuando es asimilada en profundidad y al cambiar su panorama da una orientación a la economía, a la política y a toda la vida humana.

Hasta hace poco, el Ejército y el clero se mantenían inmunes a la cultura universitaria y con una estructura mental más o menos conforme con la realidad. Al no sufrir los efectos deformantes de la cultura moderna, inmanentista y subjetivista, al contacto con las armas y el arte de la guerra, el Ejército se defendía culturalmente y se mantenía en salud mental y moral. Los civiles los creían "brutos" porque no sabían dialectizar en los vanos razonamientos y abstracciones en que se pierde el hombre de la cultura universitaria... pero ese estado de aparente incultura lo libraba de caer en las deformaciones idealistas e imaginarias de esa pretendida cultura y les daba una elemental salud de la inteligencia y de la voluntad. Pero el Ejército ha caído en la inacción frente a los males del país por una frustración y fracaso junto a una parti-

cipación en los negocios de las empresas. Se ha sentido fracasado en el gobierno del país. En rigor no han fracasado directamente ellos sino *los civiles* a quienes han llamado para colaborar. Pero como ellos han asumido la responsabilidad, es justo atribuirles también el fracaso de la Revolución Argentina. Más grave que este fracaso es el hecho de que se hayan enredado en mil negocios y se hayan dejado tentar por los halagos del dinero y de las mujeres. Les ha faltado sobriedad y con ello dignidad de vida. Además, el poder oculto que se ocupa de corromper todos los resortes de la vida nacional ha dirigido con especial cuidado su atención a corromper, pulverizar y atomizar al Ejército.

Por ello, más grave que la situación del Ejército es la del clero. En el clero tenemos que distinguir el sector tradicionalista y el sector progresista. El sector tradicionalista del clero se ha mantenido sano en su formación cultural pero sin vigor para tomar una posición frente a la cultura moderna. Al no poseer una formación cultural fuerte y que se defina frente a la cultura moderna, ha estado en posición paralizante. De aquí que haya carecido, salvo contadas excepciones, de eficacia para influir culturalmente sobre el Ejército y las otras manifestaciones de la vida. El clero progresista, al tomar posición del lado de la cultura moderna, ha caído en las mismas desviaciones de la clase universitaria y se ha hecho incapaz de ejercer influencia sana sobre la vida del país. Al contrario, ha ejercido una influencia malsana. Aparece esto claro con los clérigos del tercer mundo, que al sostener la abolición de la propiedad privada orientan el ordenamiento social por el camino del socialismo y comunismo.

El fracaso del clero en la dirección de la vida nacional es uno de los hechos más negativos que contribuyen a acelerar la desintegración que está padeciendo el país. Esta desintegración ha de alcanzar no sólo a la familia, sino a la cultura, a la economía y a la política.

DÉSINTEGRACION POLITICA

La cultura moderna, de que está imbuida nuestra clase universitaria, ha de producir un grave golpe en nuestra estructura política. Esta cultura moderna en el campo de la política hace girar todo en torno a dos ideas básicas. La política consiste en hacer imperar la democracia y la libertad. La democracia es, a su vez, el gobierno de los que proclaman la libertad como ley suprema de la ciudad. Pero puede darse el caso de que la democracia, fundada en la ley de la mayoría, imponga un gobierno no precisamente libertario sino de justicia social y del derecho de los obreros a ser integrados en la comunidad nacional. ¿Qué dirán entonces los libertarios? Se opondrán, en nombre de la democracia y de la libertad, a que se entregue el gobierno a esa mayoría, pretextando que es contrario a la democracia y a la libertad que se erija un gobierno de justicia social y no precisamente de "libertad liberal". La "libertad liberal" es entonces para ellos la única razón de ser de la vida pública y política. Y como la "libertad liberal" divide necesariamente la comunidad nacional en dos fracciones (la una, de los privilegiados del dinero que gozan de todos los beneficios de la civilización; la otra, de los trabajadores o marginados que son considerados subhombres sin otra razón de ser que trabajar en provecho de los privilegiados), la sociedad dominada por el liberalismo queda sumida en una situación de evidente injusticia social. Tal es la situación de la Argentina hasta el advenimiento de Perón. El peronismo ha despertado en nuestras clases laborales la conciencia de integración en la comunidad nacional. Pero no ha encontrado la manera de hacer efectiva esa integración en los planos económico y político.

La buena doctrina social de la Iglesia, que en esto no hace sino confirmar lo que prescribe una sana política ajustada a la ley natural, enseña que la ley de la convivencia política no es precisamente la libertad sino el bien común. Reconoce sí que la libertad es un bien, pero no el bien supremo de la ciudad. Todos los grupos

sociales, todas las familias e individuos, han de estar integrados en la nación, participando por igual en los beneficios que reporta la vida en común. Para eso se han integrado en la comunidad nacional, para tener derecho a una vida digna y humana que aislados y dejados a su suerte no podrían conseguir. El fin de la ciudad, entre otros, es un bienestar material adecuado al nivel que se ocupa en la sociedad... Un bienestar también cultural adecuado a ese mismo nivel, pero siempre con derecho a un mínimum que alcance a un bien suficiente y justo. Esto impondrá la ley del trabajo, pero de un trabajo, a su vez, recompensado con una paga justa.

¿El bien común, como ley suprema de la ciudad, ha de ser impuesto precisamente por la ley electoral que entregue el poder a la mayoría? No precisamente. La fuerza y la fuerza militar puede legítimamente, como en el caso de la Revolución Argentina, asumir el gobierno de la ciudad. Pero entonces ha de proponerse como ley de la misma ciudad *el bien común*, es decir, la integración de todos los grupos sociales en los beneficios de la comunidad argentina. Y esto no lo hizo la Revolución Argentina. Ni en el caso de Onganía, ni en el gobierno de Levingston ni mucho menos lo está haciendo con este desgraciado gobierno de Lanusse. Por esto, la Revolución Argentina ha fracasado y con ella ha fracasado el Ejército como poder gobernante. ¿Por qué en el caso de Onganía, un militar pundonoroso y honrado, con principio de autoridad, la Revolución ha fracasado? Porque entregó los ministerios de Economía y del Interior a personas deformadas por la cultura moderna en política y economía que le llevaron a cumplir los mayores desastres, como por ejemplo, en economía, entregada a grupos venales y entreguistas que la manejaron sin un mínimum de sentido nacional y social.

Este proceso inicial del gobierno de Onganía ha traído otros desastres más siniestros todavía. Hoy tenemos la delincuencia económica encaramada en el poder, tratando de consolidar el robo

y el pillaje en un régimen constitucional. Pero, ¿para qué? Para entregar el poder a los que han fracasado ya. Porque los que se presentan como candidatos a asumir el poder de la República todos han fracasado ya. Fracasó Perón en el 55 y fue desalojado por el Ejército. Fracasó la Libertadora de modo espectacular y entregó el gobierno a Frondizi. Fracasó Frondizi y fue desalojado por el Ejército. Fracasaron los radicales con Illia y fueron asimismo desalojados por el Ejército. Y ahora se quiere volver al radicalismo que no da muestras de ninguna competencia, o al frondizismo, que con Alsogaray y Manrique es la delincuencia encastrada. Porque este gran acuerdo en todo está de acuerdo menos en entregarle el poder al peronismo, único que, según las leyes electorales, tiene derecho a gobernar. ¿Por qué?

Es claro que el país se halla ante una encrucijada. No puede gobernar el Ejército, porque ha fracasado... No pueden gobernar los políticos, porque han fracasado también... ¿Y entonces, qué?

Mientras el país se desintegra, se está integrando un nuevo poder de delincuentes que aspira a seccionar el país.

El país se está desintegrando. La desintegración viene de lejos. Ya cuando el país estaba gobernado por los conservadores al servicio de Inglaterra existía una desintegración permanente por cuanto los grupos inferiores —peones y personal rural— no estaban integrados en la nación. Pero la desintegración viene cumpliéndose de manera acelerada desde la caída de Perón. Cada gobierno ha manejado al país a espaldas de los intereses verdaderamente nacionales, pero desde el gobierno de Frondizi, de manera especial, un poder clandestino específicamente judío desarrolla una acción calculada y sistemática para llevar la desintegración al grado máximo y levantar sobre las ruinas de la nación, un poder extraño que se apodere de nuestras riquezas, de nuestro ser nacional y aún de nuestro territorio. Vamos a exponer este plan. Advertimos que no somos originales en este punto. Seguiremos punto

por punto la excelente exposición hecha por JACQUES ZOILO SCYZORYK, quien en su excelente libro "EL IMPERIO JUDEO-SIONISTA Y LA DESINTEGRACION ARGENTINA" expone la realización del plan judío para el apoderamiento del país.

1º) *El Plan Andinia* —o sea el apoderamiento de parte o de todo el territorio argentino para levantar una república judía— ha sido adelantado en el siglo pasado por Pinsker y en especial por Teodoro Herzl en su libro *El Estado judío*. En esa obra expone con toda audacia su plan imperialista de fundar dos Estados judíos: uno en la Palestina árabe, y otro en la Argentina. Eligió esas dos zonas por ser las más ricas en yacimientos petrolíferos y excepcionalmente estratégicas para lanzar con posterioridad la gran ofensiva por el dominio mundial. Porque, en efecto, "el que gobierne sobre la cordillera de los Andes y la cuenca del Plata mandará en América meridional. Quien rija en el estrecho de Beagle, mandará en el polo antártico, y quien gobierne la confluencia de los océanos, mandará en el mundo..." (SCYZORYK, obra citada, pág. 55).

Además, "la zona pampeana argentina servirá de granero para alimentar a los judeo-sionistas en Israel que prosigan la guerra contra los pueblos del continente afroasiático. De los quince millones de judeo-sionistas con que sueña Ben Gurión, las dos terceras partes serán despachadas a la Patagonia para convertir en esclavos a los veinte millones de argentinos cristianos en la explotación de los minerales energéticos que el capitalismo judío necesita para alimentar sus gigantescas usinas esparcidas por el mundo conocidas con el rótulo SOFINA, y el continente antártico para los monopolios judeo-sionistas no sólo servirá como gigantesco frigorífico para almacenar los productos alimenticios usurpados a los argentinos pauperizados sino como estratégica base militar para dominar y someter a los goim de la Argentina, y también como cabecera de puente de donde el imperialismo judeo-sionista podrá lanzar sus cohetes nucleares "Jericó", fabricados en Tel

Aviv y almacenados en un lugar secreto de la Antártida, para aterrorizar y someter a la esclavitud a los goim (gentiles) bajo las botas del general Moshe Dayan, defensor en potencia del capitalismo imperialista internacional de los Rothschild, Baruch, Morgan, Loeb, Warburg, Mendelsohn, Bunge y Born, etc." (SCYZORYK, *ibid.*, pág. 55).

2º) El plan de ocupación de la Palestina árabe está conectado con el del apoderamiento de la Argentina. Forma parte de este plan el arreglo que se realizó en tiempos del gobierno de Frondizi entre el Estado de Israel y la Argentina por el cual no son pasibles de extradición los ciudadanos israelitas que cometan delitos económicos y actos contra la seguridad del Estado en la Argentina.

Este tratado permite realizar con toda impunidad toda clase de defraudaciones, cometer estafas multimillonarias, negociados, vaciamientos de empresas y cooperativas, robarnos las divisas y exportarlas a los bancos de Tel-Aviv, Nueva York, París y Zurich. La combinación de los territorios, el argentino y el palestino, permite a "los jóvenes judeo-argentinos, al terminar el ciclo de instrucción secundaria, y no pocos concluyendo la carrera universitaria, ir a Israel, donde siguen cursos intensivos de dos o tres años de duración en el aprendizaje, especialización y arte de espionaje e información" (SCYZORYK, *ibid.* p. 43).

Al regreso a nuestro país (país de origen), que lo hacen en carácter transitorio, aprovechan la estada para la tarea de infiltrarse en las instituciones argentino-cristianas con el siniestro propósito de sobornar, corromper y destruir para cumplir con mayor éxito su "misión" desintegradora de la nacionalidad argentina" (SCYZORYK, *ibid.* p. 43).

Como tarea paralela y específica, se dedican a organizar campamentos (moshavim) donde prosiguen enseñando a los jóvenes judeo-sionistas en el arte militar. Los jóvenes son presumiblemente reclutados por la Organización Sionista Argentina para

recibir en los campamentos el aprendizaje de las nuevas técnicas de guerra de guerrilla y del "arte" de soborno y sabotaje.

También en las escuelas de "cultura hebrea" de la Capital Federal, con el cuento de la necesidad de la "autodefensa" ante la reacción "antisemita", se instruye a los jóvenes judíos adolescentes en las tácticas militares defensivas y ofensivas, como si virtualmente se encontraran ante un inminente peligro por parte de supuestos grupos armados y hostiles a la comunidad judía residente en nuestro país.

Esto pone en evidencia cómo el judeo-sionismo a través de la Organización Sionista Argentina, la D. A. I. A. y los otros grupos ocultos, planifica su tarea conspiradora para ejecutar el golpe de sorpresa en la materialización de sus objetivos trazados en Tel-Aviv: invadir, ocupar y ejercer el pleno dominio político sobre nuestro territorio desguarnecido" (SCYZORYK, *ibid.*, pág. 43).

3º) Este intercambio de territorios entre la Argentina e Israel ha permitido que muchos jóvenes reclutados en la Argentina hayan ido a pelear a Israel contra los árabes, y allí, algunos de ellos, hayan sucumbido, como lo atestiguan los monolitos erigidos en el Cementerio Israelita de la Tablada de la Capital Argentina a su memoria y cuyos nombres da el Sr. SCYZORYK en su libro pág. 101.

4º) Así como los judeo-sionistas de la Argentina van a pelear a Israel, no hay que descartar que jóvenes oficiales de Israel vengán a la Argentina a dirigir el golpe contra nuestro país para apoderarse de nuestro territorio y soberanía. Por eso se afirma que la "D.A.I.A.", el gobierno sionista que virtualmente impera en la Argentina, ya tiene preparados y amueblados (en reserva) apreciable cantidad de departamentos en la Capital Federal para dar albergue a los oficiales del Ejército israelí listos para desembarcar en nuestras playas cuando el judeo-sionismo decida o crea

conveniente y oportuno para tomar por asalto a nuestro país, la Argentina" (SCYZORYK, *ibid.*, 29).

5º) Los planes siniestros del judeo-sionismo que desarrollan una acción combinada para la ocupación de la Palestina, cosa ya lograda, y ahora de la Argentina, están avalados por la sinarquía internacional. La Sinarquía constituye el plan de dominio universal elaborado y puesto en ejecución por la Banca Rothschild.

6º) Para formarse una cabal idea de cómo se ha expandido el judeo-sionismo en la Argentina, podemos comprobarlo en una declaración pública hecha por la D.A.I.A. (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), aparecido en el matutino "La Prensa" el 26 de octubre de 1971, pág. 2, sección primera.

Conforme a esta declaración pública, descubrimos que la D.A.I.A. ha dejado de ser una simple "institución" para convertirse en un virtual Estado Judío Sionista enclavado en el corazón de nuestra República, con sede central en la Capital Federal.

La D.A.I.A., como organización madre del judeosionismo en nuestro país, responde a la política expansionista que está llevando a cabo el gobierno de Tel-Aviv.

Es así que en la Argentina ese gobierno controla y fiscaliza a través de la D.A.I.A. a centenares de instituciones de toda índole. Sólo en la Capital Federal hay más de ciento cincuenta instituciones judías y cerca de sesenta escuelas oficializadas. Sin contar las escuelas e instituciones de enseñanza hebraísta (sionista) a todo lo ancho y lo largo de nuestra República.

Esto nos confirma que en nuestro territorio el poder que ejerce la D.A.I.A. es de tal magnitud que ya no puede pasar desapercibido a ningún argentino que el judeosionismo constituye un verdadero Estado antiargentino dentro del Estado argentino (SCYZORYK, *ibid.* p. 77).

7º) Ya no se puede negar que en nuestro país, la Argentina, existen dos gobiernos y dos poderes: uno en la Casa Rosada, el gobierno argentino sometido, y el otro en la calle Pasteur 633, el gobierno judeosionista encabezado por la D.A.I.A. (SCYZORYK, *ibid.*, pág. 29).

Sabemos también que "hay altos jefes de las FF. AA. en actividad y en retiro que están seriamente comprometidos con el servicio de Inteligencia del judeosionismo en el Plan Andinia".

Este plan siniestro consiste en la ocupación gradual y sistemática de la Patagonia argentina por el judeosionismo para proclamar un segundo Estado sionista en el Cono Sur del continente americano y desde aquí proseguir sus macabros planes de dominación trazados por el gobierno sinárquico judío internacional (SCYZORYK, *ibid.*, p. 29).

8º) Este gobierno paralelo del judeosionismo encabezado por la D.A.I.A. en nuestro país es ya efectivo por cuanto "controla y dirige la prensa, la radio, la televisión, el comercio, la industria, la banca y las finanzas, tiene un sistema impositivo propio denominado "CAMPANA UNIDA" mejor organizado que el sistema impositivo nacional, disponen de libertad para enriquecerse a costo de la pauperización de nuestros criollos cristianos, tienen "vía libre" para cometer estafas fraudulentas millonarias, negociados, vaciamiento de empresas y cooperativas y robarnos las divisas y exportarlas a los bancos de Tel-Aviv, Nueva York, París y Zurich. Disponen de un ejército secreto y de campamentos donde imparten instrucción militar a los jóvenes israelitas nacidos en la Argentina. Violan nuestra soberanía cuando quieren y cómo quieren. Tienen escuelas donde se imparte una instrucción antiargentina y educan "patriotas" para Israel. Imprimen sus periódicos en su idioma (el iddish y el hebreo) y tienen más de veinte partidos políticos mejor organizados que los argentinos. Tienen instituciones culturales, religiosas, mutuales, deportivas y financieras propias y

donde no tienen acceso los que no son israelitas. Disponen de libertad para organizar actos públicos donde y cuando quieren, y para ellos, no rigen los decretos de Estado de sitio.

He aquí sintéticamente expuesto cómo trabajan en nuestro país las organizaciones judeosionistas y el siniestro plan de traspaso gradual y sistemático de la soberanía (SCYZORYK, *ibid.*, p. 224).

CONCLUSION

He aquí las dos conclusiones claras y escuetas a que llega nuestra exposición: 1º Nos encontramos en una desintegración total y profunda de nuestra Argentina. Por efecto del liberalismo, nuestras instituciones se hallan desintegradas. No contamos ya con una Argentina fuerte y unida, sino con pedazos del ser nacional. Por una parte, las tres fuerzas armadas que se recelan una de otra y se sienten enemigas entre sí. Las mismas Fuerzas Armadas no están al servicio del país sino que lo tienen sometido. En las mismas fuerzas civiles, cada grupo social está encerrado en sí mismo tratando de lucrar y de sacar ventajas. Las empresariales se consideran enemigas de las laborales, los partidos políticos no tienen otra apetencia que la del gobierno para tener acceso a las fuentes del poder público y satisfacer su voracidad insatisfecha. Mientras el país se va deshaciendo a pedazos, continúa dentro de él la construcción de un nuevo poder —el poder judeosionista— que bajo el gobierno de la D.A.I.A. se organiza económica, política y militarmente con planes de dominación total de una nueva Argentina. Esta es la realidad.

Frente a tal situación, ¿qué podemos hacer? Lo más trágico es que los argentinos no creen en el peligro que estamos denunciando. Y entonces no es posible alertarlos. Sin embargo, el poder judío aumenta en forma considerable. Desde que comenzó la infiltración hace ochenta años ha seguido un curso metódico de engrandecimiento. Se puede señalar la instalación de la casa Bunge y Born en 1897 como el comienzo metódico del poder judío en la Argentina. Esta firma ha desplegado una acción de primera importancia en todos los gobiernos y de modo particular la ha intensifi-

cado desde el gobierno del general Justo hasta la fecha. Además, la instalación de las colonias Hirsch en Santa Fe y en Entre Ríos hace ya casi noventa años han difundido a los judíos argentinos en todas las capas de la sociedad argentina fuera de las sucesivas olas de inmigración que cobraron especial significación en las presidencias de Justo y de Frondizi. Hoy se encuentran judíos en cualquier población de la República manejando o monopolizando las riquezas del país. Y por supuesto constituyendo un verdadero poder confabulado y clandestino en contra de los verdaderos intereses de la nación. El hecho real, fácil de verificar, es que mientras la Argentina se desintegra, el poder judío se integra amenazando peligrosamente la seguridad de la nación.

Frente a esta situación, ¿qué nos cabe esperar?

La Divina Providencia parece que va a poner remedio a esta coyuntura. Para entenderlo tenemos que situarnos en el plano mundial de acontecimientos que están cobrando una significación muy especial, toda ella relacionada con la destrucción de la Cristiandad, que se viene operando desde hace cinco siglos. La destrucción de la Cristiandad es una operación efectuada por los judíos con sus aliados, los masones y comunistas. Para simplificar, debemos decir que esta obra de destrucción, en el plano financiero, se ha efectuado por la Banca Rothschild que viene operando detrás de la Banca de Inglaterra, desde hace varios siglos. Esta acción revolucionaria desemboca hoy en el comunismo primero, y en el movimiento sinárquico luego. Es la acción revolucionaria típicamente judeo-masónica con planes de dominación universal. Y esta fuerza es la que está alentando y apoyando los planes del judeo-sionismo en la Argentina que hemos descripto anteriormente.

Si el judeo-sionismo, apoyado por la sinarquía internacional, estuviera operando sola contra la Cristiandad y de modo particular contra la Cristiandad localizada en nuestra patria, la Argentina, creo que ya hubiéramos sucumbido. Los planes siniestros contra la

Argentina ya se habrían cumplido. Pero, desde hace casi una década, otra fuerza mundial ha aparecido en el escenario internacional y está operando también con singular empuje en contra de los planes sinárquicos. Es difícil calificar y dar nombre a esta fuerza, al menos hasta este momento, ya que no se presenta en toda su pureza sino confundida con elementos de la misma sinarquía. Esta fuerza la constituye fundamentalmente la vitalidad misma de la nación de los Estados Unidos que, como nación, se resiste a ser destruida. Esta vitalidad se siente amenazada por el poder sinárquico que ha levantado una cantidad de organismos internacionales a los que quiere someter y doblegar la independencia de la vida americana. Los Estados Unidos, como nación, se resisten a dejarse dominar y le oponen a su vez otros planes de dominación universal. Esta acción es lo que se llama en una denominación confusa, derecha americana o el Oeste americano o el pentágono. Con ello quiere describirse un proceso en curso por el cual se está erigiendo una fuerza nacionalista americana que no quiere dejarse avasallar por los planes de dominación mundial de la sinarquía. El resultado de este proceso aparece claro en dos hechos: la batalla dólar-oro que hasta ahora ha sido ganada ampliamente por el dólar; y la alianza de los Estados Unidos con China que va a determinar una nueva alineación de las naciones en el plano mundial en detrimento de los planes sinárquicos, alentados por la judería.

Al destacar el surgimiento de esta nueva fuerza —el nacional-socialismo americano— como contrapeso en el plano mundial del poder sinárquico, no hacemos ninguna valoración positiva para la Argentina. En cierto modo lo es, en cuanto que no nos deja inermes frente a la fuerza de la sinarquía; pero, en otro sentido no lo es, en cuanto que busca imponernos otra dominación sobre nuestra economía y sobre nuestra política.

Otra advertencia. El nacionalsocialismo que se está levantando en los Estados Unidos, al no presentarse en toda su pureza,

está mezclado con elementos judíos y sinárquicos. Parte del judaísmo internacional, es a saber, el sionismo o nacionalismo judío de Israel, se ha enancado en esta derecha americana y trata de sacar la mayor ventaja posible para sus planes en Palestina y aún en el mundo. Además, un sector de la sinarquía americana, cuyo representante más conspicuo es Rockefeller también se ha enancado en este nacionalsocialismo americano.

Los Estados Unidos han sido trabajados en su historia por la ideología liberal que se le hace muy difícil la toma de posición anti-liberal. Sin embargo, el realismo político y vital que es uno de los atributos de la noble nación americana la va a ir colocando cada vez más en esta posición, la única que asegura sus auténticos intereses. Aunque es lo más probable, que se coloque en extremos peligrosos de esta posición. Al no tener los Estados Unidos correcta idea y experiencia de una política auténticamente cristiana, ya que ha nacido a la vida pública de espaldas a la Cristiandad, se le hace muy difícil salvar el escollo judaico sin caer en el pagano. Y para librarse del peligro judío va a caer inevitablemente en el peligro pagano. De aquí que el nacionalsocialismo que se está inexorablemente gestando en el Oeste de los Estados Unidos lleve el signo de un verdadero nazismo pagano. Todo esto nos está diciendo que en los días que se avecinan entramos en acontecimientos y luchas de temperatura desigual que van a ser presa del planeta. Y aquí en la Argentina, donde se ha refugiado la Cristiandad, según versión de "la Ciudad de los Césares" de Juan Manuel Palacio, va a tener lugar, si no ha comenzado a tenerlo ya, el epicentro de acontecimientos imprevisibles.

A la luz de este enfrentamiento de poderes mundiales hay que proyectar la realidad argentina. Con la Revolución Argentina, sobre todo en la etapa del gobierno de Lanusse, nuestra Patria ha quedado totalmente sometida al poder judeo-sionista. Pero ya surge en el horizonte otra fuerza que pretende someterla y dominarla. Esta es la significación del Justicialismo de Perón. Perón repre-

senta la antítesis de Lanusse. Y así como detrás de Lanusse está el poder judeo sionista y la sinarquía internacional, así detrás de Perón está el nacionalsocialismo americano con todos los apetitos de dominación mundial que este nacionalsocialismo encierra.

La situación argentina no puede ser más dramática. Qué debe hacer la Argentina frente a la amenaza judeo-sionista que por el Atlántico amenaza someterla? ¿Qué debe hacer la Argentina frente a la amenaza del nacionalsocialismo que por el Pacífico amenaza someterla? No se olvide, en efecto, que si el judeo-sionismo entra por el Atlántico desde Israel, el nacionalsocialismo amenaza entrar por el Pacífico desde Lima —que Perón señala como su modelo político—. ¿Qué debe hacer la Argentina, o mejor, qué puede hacer? La Argentina ha de mantenerse inquebrantable y ha de estar dispuesta al martirio de la crucifixión, antes que ceder en su voluntad de entrega. Un *no* rotundo debe ser la respuesta de nuestra Patria a la amenaza de uno y otro imperialismo, el uno con una concepción judaica de la vida, el otro con una concepción pagana.

Pero el problema no parece tan sencillo. Esta concepción pagana de la vida que se esconde en el nacionalsocialismo americano entraría en el país por el conducto de Perón y el peronismo, que parecen ofrecer completa garantía de vida cristiana. He aquí lo que nos resta aclarar.

Perón y el peronismo no se presenta con una concepción definida de la vida, sino con una concepción ambigua. Y que, en cuanto ambigua, no deja de encerrar elementos valiosos. Estos elementos valiosos son la justicia social y la soberanía económica y política. Estos elementos pueden ser incorporados en una concepción pagana de la vida o en una concepción cristiana. Si se los proclama como valores supremos de la vida y de la vida política, entonces no rebasamos una concepción pagana de la vida. Para que la justicia social y la soberanía económica y política puedan ser legítimos y no prestarse a desviaciones, por encima de ellos hay que reconocer

un valor más alto, que es la soberanía de Cristo. No olvidemos que por haber caído en esta ambigüedad, Perón, en los últimos días de su primer gobierno, acabó persiguiendo a la Iglesia. Y Mussolini acabó en el socialismo. Hitler llevó al máximo su paganismo en el nazismo alemán. Y es que, si de entrada una esencia no se define con respecto a la totalidad de la vida, acabará por definirse; y si no ha tomado el buen sendero, terminará, para su ruina, en el falso. Por ello, o el peronismo se convierte en un nacionalismo católico que reconoce a la Cristiandad como valor supremo de vida o el mismo se constituye en valor supremo y entonces ha de caer en un nacional socialismo pagano.

En esta coyuntura del mundo hay que tomar decisiones fundamentales porque está en juego la substancia misma del ser nacional. Y la substancia del ser nacional es profundamente cristiana, no sólo por razones históricas sino por el derecho de Cristo, nuestro único Salvador, a ser reconocido como Rey de nuestra Nación. La salvación de la Patria, en esta hora de encrucijada, está en que tenga la fortaleza para decir *no* a todo imperialismo que se le ofrezca como solución —al imperialismo judaico primero como más funesto y peligroso, al imperialismo pagano también— y esté dispuesta a decir *sí* a la soberanía de Cristo.

Antes de renegar de nuestro ser espiritual cristiano, en nuestra vida espiritual y en nuestra vida de nación, debemos estar prontos para el martirio.

Lo que viene de inmediato con Perón es lo que él llama un socialismo nacional o lo que Hitler llamaba un nacional socialismo. La unión de Sindicatos-Ejército para instaurar un socialismo militar. En la desintegración de las instituciones argentinas, en la quiebra de la sociedad y de la nación, en el derrumbe de nuestra patria y del mundo, se está perfilando como solución salvadora, un nuevo poder, un poder antijudío, un poder militar que por la fuerza desnuda impida el derrumbe total y completo de esta socie-

dad amenazada con volver a la ley de la selva. En la nueva sociedad que se perfila los judíos dejarán de ser un peligro, o porque volverán a los ghettos o porque se disolverán en la nueva sociedad.

Pero, señoras y señores, una sociedad sustentada por la fuerza desnuda de la espada militar no es digna de los hombres, ni es solución estable ni asegura la convivencia humana en la libertad, en la justicia y en la paz. Hace falta que la espada del soldado se ponga al servicio del Espíritu. Que la espada de lo temporal se ponga al servicio de la espiritual. Que los Reyes reconozcan la superioridad del Sacerdocio. Los pueblos sufren hoy una crisis de autoridad. Y sufren crisis de autoridad porque han olvidado que la autoridad viene de Dios. Nos est enim potestas nisi a Deo, Rom. 13.1. Sólo cuando la autoridad viene de Dios puede asegurar la autoridad del jefe de familia en la familia, del profesor en su cátedra, del empresario en su empresa, del gobernante al frente del pueblo.

Solo la Realeza de Cristo rey puede asegurar la paz y la felicidad de los pueblos.

Esta conferencia ha sido publicada por cuenta de un grupo de admiradores del Rdo. Padre Dr. Julio Meinvielle, por considerarla como pieza oratoria de esclarecimiento doctrinario, sin haberlo consultado.

Se terminó de imprimir el 23 de mayo de 1973.
Realizó IMPRESIONES TECNICAS, Pola 1651,
Buenos Aires. - República Argentina